

## Discurso de David Grossman en el acto en memoria de Itzjak Rabin

**Grossman: Los contenidos principales con los cuales la dirigencia de Israel rellena la envoltura de su gobierno, son fundamentalmente contenidos relacionados con temores e intimidaciones, con el encantamiento del poder, con componendas, con el comercio de todo lo que nos es valioso.**

El escritor David Grossman habló esta noche (sábado) en el acto de conmemoración del 11º aniversario del asesinato del Primer Ministro Itzjak Rabin:

“El acto anual de homenaje a Itzjak Rabin es el momento en el cual nos detenemos brevemente, recordamos a Rabin, el hombre, el líder, y también nos miramos a nosotros mismos, a la sociedad israelí, a la dirigencia, al estado de ánimo nacional, a la situación del proceso de paz, a nuestro propio lugar como individuos frente a los grandes temas nacionales. Este año no es fácil mirarnos a nosotros mismos. Hubo una guerra, Israel desplegó una fuerza militar poderosa, pero detrás de ella se revelaron precisamente su incapacidad y su fragilidad. Nos dimos cuenta que la fuerza militar que poseemos, después de todo, no puede asegurar por sí sola nuestra existencia. Principalmente hemos descubierto que Israel se halla en una crisis más profunda de lo que temíamos, casi en todos los órdenes de su vida.

Hablo aquí, esta noche, como alguien cuyo amor por este país es difícil y complejo y, a pesar de ello inequívoco, y como alguien cuyo pacto de siempre con el país, se convirtió para su desgracia en un pacto de sangre. Soy un hombre absolutamente laico; y sin embargo, para mí, el surgimiento y la existencia del Estado de Israel son una especie de milagro que nos ocurrió como pueblo, un milagro político, nacional, humano. No olvido eso ni por un instante. Aún cuando muchas cosas en la realidad de nuestra vida me sublevan y me oprimen, aún cuando el milagro se va trocando en minucias de rutina y humillación, de corrupción y cinismo, aún cuando la realidad se ve como una mala parodia de ese milagro, siempre lo recuerdo. Y desde esas sensaciones, les hablo esta noche.

## **“La muerte de personas jóvenes es un derroche terrible, lamentable”**

“Mira tierra, hemos dilapidado tanto”, escribía el poeta Saúl Tchernijowsky en Tel Aviv en 1938. Se lamentaba porque en el seno de la tierra de Israel sepultamos una y otra vez personas jóvenes en la flor de su vida. La muerte de jóvenes es un derroche terrible, lamentable. Pero no menos terrible es la sensación de que ya hace muchos años el Estado de Israel malgasta en forma atroz no sólo la vida de sus hijos, sino también el milagro que le acaeciera; la enorme e infrecuente oportunidad que le dio la historia, la oportunidad de crear aquí un Estado perfeccionado, ilustrado, democrático, que se conduzca según valores judíos y universales; un Estado que sea hogar nacional y refugio, pero no sólo refugio, sino un lugar que le dé una nueva significación a la existencia judía; un Estado en el que una parte importante y esencial de su identidad judía, de su *ethos* judío, sea un trato de completa igualdad y respeto hacia sus ciudadanos no judíos.

Y miren lo que pasó. Miren lo que le sucedió al joven país, audaz, pleno de entusiasmo y espíritu que había aquí, y de qué manera, como en un proceso de envejecimiento acelerado, Israel se lanzó de la etapa de la infancia y la juventud, a una situación permanente de queja, debilidad y sensación de acritud. ¿Cómo ocurrió? ¿Cuándo fue que perdimos incluso la esperanza de poder vivir alguna vez una vida mejor? Y más que eso, ¿cómo seguimos a un costado mirando hipnotizados la imposición de la locura, la grosería, la violencia y el racismo sobre nuestra casa? Y yo les pregunto: ¿Cómo puede ser que un pueblo como el nuestro, con poder de creación, renovación y vitalidad, un pueblo que supo levantarse de las cenizas una vez tras otra, se encuentra a sí mismo hoy en día, precisamente cuando posee un poder militar tan grande, en tal estado de abatimiento e impotencia, en una situación en la que nuevamente es víctima, pero esta vez básicamente una víctima de sí mismo, de sus temores, de su falta de visión?

## **“En estos días no hay rey en Israel, nuestra dirigencia está vacía”**

Una de las cosas más duras que agudizó la última guerra es la sensación de que en estos días no hay rey en Israel, que nuestra dirigencia está vacía. Nuestra dirigencia militar y política está vacía. Ni siquiera me refiero a los errores evidentes en la

conducción de la guerra, en la desatención de la retaguardia, tampoco a las corrupciones grandes y pequeñas. Hablo acerca de que las personas que conducen a Israel hoy, son incapaces de conectar a los israelíes con su identidad. Y ciertamente no con las partes sanas, vivificantes y fecundas de esa identidad, con esas partes de identidad, memoria y valores fundadores que nos den esperanza y fuerza, que constituyan antídotos para el debilitamiento de la confianza recíproca, de la relación con el país, que otorguen algún significado a la desgastante y desesperante lucha existencial.

Los contenidos principales con los cuales actualmente la dirigencia de Israel rellena la envoltura de su gobierno, son básicamente contenidos relacionados con temores e intimidaciones, con el encantamiento del poder, con componendas, con el comercio con todo lo que nos es valioso. En ese sentido, no son líderes reales, seguramente no son líderes que necesitan un pueblo en una situación tan compleja y perdido en su rumbo. A veces pareciera que la caja de resonancia de su pensamiento, de su memoria histórica, de su visión, de lo que de verdad les importa, existe únicamente en el pequeño vacío que hay entre dos titulares en el diario o entre dos investigaciones del asesor jurídico del gabinete.

Observen a aquellos que nos dirigen. No todos, obviamente, pero demasiados entre ellos. Miren su forma de actuar asustada, desconfiada. Su forma de manejarse, defensiva y maliciosa. Hasta sería ridículo, incluso, esperar que de ellos salga la luz, que surja de ellos alguna visión o simplemente una idea original, verdaderamente creativa, audaz, con vuelo. ¿Cuándo fue la última vez que el Primer Ministro ideó o dio un paso que pudiera abrirles a los israelíes un horizonte nuevo, un futuro mejor? ¿Cuándo inició una acción social o cultural o de valores, y no sólo reaccionar convulsivamente a lo que otros le impusieron?

Señor Primer Ministro, no digo estas palabras desde sentimientos de ira o venganza. Esperé bastante para no reaccionar desde un impulso momentáneo. Usted no podrá resolver lo dicho esta noche pensando que a un hombre no se lo atrapa cuando está sufriendo. Ciertamente estoy inmerso en dolor, pero más de lo que estoy enfadado, me duele. Me duele este país y lo que usted y sus compañeros le causan.

Créame, su éxito es importante para mí, porque el futuro de todos nosotros depende de nuestra capacidad de levantarnos y producir una acción. Itzjak Rabin apeló al camino de la paz con los palestinos, no porque sintiera un gran cariño por ellos o por su líder. También entonces, como se recordará, la opinión general era que no tenemos un *partenaire* y no tenemos de qué hablar con ellos. Rabin decidió producir una acción, porque diagnosticó con gran inteligencia que la sociedad israelí no podría seguir existiendo por mucho tiempo en un estado de conflicto irresuelto. Entendió antes que muchos otros, que la vida en un clima de violencia, de conquista, de terror, de temores y falta de esperanza, cobra un precio que Israel no puede afrontar. Eso permanece vigente también hoy, con una gravedad aún mayor. Pronto hablaremos del *partenaire* que tenemos o que no tenemos; antes observémonos a nosotros mismos.

### **Hemos nacido en una guerra y fuimos educados para ella.**

Ya hace más de cien años que vivimos en lucha. Nosotros, ciudadanos de este conflicto, hemos nacido en una guerra y fuimos educados para ella, y en cierto sentido también fuimos programados para ella. Quizás por eso a veces pensamos que esta locura en la que vivimos ya hace cien años, es lo único verdadero, es la única vida que nos está signada, y que no tenemos posibilidad o tal vez derecho de aspirar a otra diferente. Viviremos por nuestra espada y con ella moriremos, y eternamente consumirá la espada. Probablemente esta sea la explicación a la indiferencia con la que aceptamos la aniquilación total del proceso de paz. Una aniquilación que se prolonga ya por años y se cobra más y más víctimas.

De esa forma se puede explicar también la falta de reacción de la mayoría de nosotros al duro puntapié que recibió la democracia con el nombramiento de Avigdor Lieberman como ministro apoyado por el Partido Laborista, el nombramiento de ese pirómano como director de los bomberos del país. Y estos son también parte de los factores que provocaron que en poco tiempo Israel se precipitara a una insensibilidad, a una verdadera crueldad hacia el pobre y el sufriente. Esa indiferencia por el destino de personas hambrientas, ancianos, enfermos e inválidos, de todos los débiles. Esa displicencia del Estado de Israel para con el comercio con mujeres o la explotación en

condiciones de esclavitud de los trabajadores extranjeros, para con el profundo racismo institucionalizado hacia la minoría árabe.

Cuando todo eso sucede aquí con una naturalidad absoluta, sin conmoción, sin protesta, como si fuera algo sobreentendido, que ya nunca podremos volver su curso atrás, cuando todo eso sucede, comienzo a temer que aunque la paz llegara mañana, y aunque volviéramos alguna vez a cierta normalidad, quizás ya sea tarde para la recuperación completa.

**Todo sujeto pensante en Israel y en Palestina conoce cuáles son los lineamientos de una solución posible.**

La desgracia acaecida a mi familia y a mí con la caída de nuestro hijo Uri, no me da privilegios en el debate público, pero creo que estar frente a la muerte y la pérdida trae consigo una cierta lucidez y claridad, por lo menos en lo que respecta a la distinción entre lo que es importante y lo que no lo es, entre lo que se puede lograr y lo que no está al alcance. Todo sujeto pensante en Israel, y agrego, también en Palestina, conoce hoy exactamente los lineamientos de la solución posible al conflicto entre ambos pueblos. Todo sujeto pensante entre nosotros y entre ellos conoce asimismo en lo profundo de su corazón la diferencia entre los sueños y los deseos, y lo que se podrá lograr al final de una negociación. Y quien no lo sabe, quien se niega a reconocerlo, ya no es un interlocutor, sea judío o árabe, y atrapado en su fanatismo hermético, y por lo tanto no es un *partenaire*.

Observemos por un momento a quien debería ser nuestro *partenaire*. Los palestinos erigieron como dirigencia a Hamas, que se niega a negociar con nosotros, se niega incluso a reconocernos. ¿Qué se puede hacer en esta situación? ¿Seguir asfixiándolos más y más, seguir matando cientos de palestinos en Gaza, que en su gran mayoría son ciudadanos inocentes como nosotros? ¿Matarlos y matarnos hasta el infinito?

**“Diríjase a los palestinos, Sr. Olmert, por sobre la dirigencia de Hamas”**

Diríjase a los palestinos, Sr. Olmert, diríjase a ellos por sobre la dirigencia de Hamas, diríjase a los moderados entre ellos, aquellos que se oponen como usted y como yo al Hamas y su metodología, diríjase al pueblo palestino, háblele a su dolor y herida profundos, reconozca su prolongado sufrimiento. Nada perderá usted con ello, ni tampoco afectará la posición de Israel en una negociación futura. Sólo se abrirán levemente los corazones uno hacia el otro, y esa apertura posee una enorme fuerza, la fuerza de la naturaleza, de simple compasión humana, precisamente en una situación como esta de congelamiento y animosidad. Por una vez mírelos no a través de la mira del fusil, y no a través de una valla cerrada. Verá allí un pueblo atormentado no menos que nosotros. Un pueblo oprimido, conquistado y carente de esperanza.

Ciertamente los palestinos también son culpables del callejón sin salida, seguramente ellos también tienen una parte importante en el fracaso del proceso de paz, pero obsérvelos por un momento con otra mirada, no sólo a los extremistas entre ellos, no sólo a los que tienen un pacto de intereses con nuestros extremistas. Observe a la gran mayoría de ese desdichado pueblo, que nuestro destino está conectado con el suyo, lo queramos o no. Vaya hacia los palestinos, Sr. Olmert, no busque constantemente motivos para no hablar con ellos. Usted renunció a la reunión unilateral, e hizo bien, pero no deje un espacio vacío. Se llenará de inmediato con violencia, con destrucción. Hable con ellos, ofrézcales una propuesta que pueda ser aceptada por los moderados entre ellos. Son muchos más de lo que los medios nos muestran. Presénteles una propuesta tal, que deban decidir si la aceptan o prefieren permanecer como rehenes del Islam fanático.

Vaya hacia ellos con el plan más valiente y serio que Israel puede presentar y proponer. Con la propuesta que todo palestino e israelí ubicado sabe que es el límite de la negativa y de la renunciación nuestra y de ellos. No hay tiempo. Si usted se demora, en poco tiempo extrañaremos el amateurismo del terror palestino. Nos golpearemos la cabeza y gritaremos cómo no accionamos toda la flexibilidad de nuestro pensamiento, toda la creatividad israelí para arrancar a nuestros enemigos de su propia trampa. Exactamente así como hay una guerra por falta de alternativa, también existe una paz de "no hay alternativa". Porque ya no la hay. No la tenemos nosotros y no la tienen ellos. Y hay que acudir a una paz de "no hay alternativa" con la

misma determinación y creatividad con la que se va a una guerra sin alternativa. Y quien piense que la hay, o que el tiempo juega a su favor, no capta los peligrosos procesos de profundidad en los que ya estamos inmersos.

**Primer Ministro, si un líder árabe envía una señal de paz, usted debe aceptarla.**

Y por cierto, señor Primer Ministro, quizás haya que recordarle nuevamente que si cualquier líder árabe envía una señal de paz, aunque sea la más leve y ambigua, usted debe aceptarla, debe revisar de inmediato su sinceridad y seriedad. No tiene el derecho moral de no aceptar. Debe hacerlo por aquellos a los que les exigirá sacrificar sus vidas si estallara otra guerra. Y por eso, si el presidente Assad dice que Siria desea la paz, aunque usted no le crea, y todos desconfiamos de él, debe proponerle un encuentro ese mismo día. No espere siquiera un día. Cuando fue a la última guerra no esperó siquiera una hora; combatió con toda la fuerza, con todas las armas, con toda la potencia destructiva. ¿Por qué cuando hay alguna chispa de paz, usted enseguida la rechaza, la extingue? ¿Qué tiene para perder? ¿Desconfía de él? Propóngale condiciones tales que descubran sus intenciones. Propóngale un proceso de paz que se prolongue por varios años y sólo a su término, y si cumple todas las condiciones y todas las restricciones, se le devolverá el Golán. Comprométalo a un proceso prolongado, actúe de tal forma que incluso en la conciencia de su pueblo se alce por primera vez esa posibilidad. Ayude a los moderados, que seguramente existen también allí. Intente dar forma a la realidad, no sólo ser su colaborador. Para eso fue elegido.

Obviamente no todo depende de lo que hagamos nosotros. Hay grandes poderes que actúan en la región y en el mundo. Algunos de ellos, como Irán, como el Islam extremista que busca nuestro perjuicio y a pesar de ello depende tanto de los hagamos, de lo que seamos. Hoy las discusiones entre izquierda y derecha no son importantes en verdad. La gran mayoría de los ciudadanos de Israel, no todos con demasiado entusiasmo, ya comprende y sabe cómo se verá el bosquejo para la solución del conflicto. La mayoría de nosotros entiende, pues, que el país será dividido, que surgirá un Estado palestino. ¿Por qué, entonces, seguimos desgastándonos en una pelea interna que se prolonga ya por cuarenta años? ¿Por qué la dirigencia política

continúa reflejando la posición de los extremistas y no de la mayoría de la sociedad? Es mejor llegar a un acuerdo nacional antes que las circunstancias u otra guerra nos obliguen a ello. Si lo hacemos, nos ahorraremos años de extinción y equivocación. Años en los que gritaríamos una y otra vez: "Mira tierra, hemos dilapidado tanto".

Desde el lugar en que me hallo en este momento, solicito, llamo a todo el que escucha, a los jóvenes que volvieron de la guerra, que saben que son los que deberán pagar el precio de la próxima contienda, a los ciudadanos judíos y árabes, a la gente de derecha e izquierda, a los laicos, a los religiosos, deténganse por un momento, observen el borde del abismo, piensen qué cerca estamos de perder lo que hemos creado aquí. Pregúntense a ustedes mismos si no ha llegado el momento de reconsiderar, de salir de esta parálisis, de reclamar por fin para nosotros mismos la vida que merecemos vivir.

Publicado en *Haaretz*, 5-11-06

Traducción: Rita Sevet